



## CHARLA

—¡Ah, Señor, por fin vivimos! Dios en su infinita misericordia no ha querido que el sindicalismo de los planetas, dicen que eran un montón de ellos contra el sol por envidia de la propiedad de su luz, nos hiciese también a nosotros, modestos *terrestres*, víctimas de sus odios y venganzas. Y eso que aquí en la tierra hay bastante digno de castigo. Puede que para otra quedemos...

—De modo, amigo Marcelino, que tú hace unos días te contabas para estas fechas en otros mundos?

—Yo?... y todos. ¡Si no se hablaba de otra cosa! Iba usted al trabajo y allí oía a los compañeros: chico el 17 se acaba el mundo, lo dijo un sabio de la América, de modo que a gozar lo poco que nos queda.

—Valiente modo de prepararse a comparecer ante Dios.

—Son hombres sin creencias religiosas.

—¡Ya, ya!

—Iba usted al estanco y oía: «el mundo va a arder el 17 como este cigarro». Y me echaba a temblar. Otros decían: «El mundo se va a helar. La mar nos va a inundar. El planeta tal nos va a zurrar la badana por no sindicarnos».

Ahora que todo está sindicalizado... ¿digo si quieren más sindicalismo!

En casa la mujer temblaba cada vez que quitaba la hoja del calendario, pensando en el dichoso día 17, y, claro, yo ¿qué había de hacer rodeado de tanto miedoso, sino temblar también? ¿Como que tuve una... descomposición de vientre horrosa!

—¡Ja, ja, ja!

—Sí, sí, riase usted ahora. De seguro que no se habrá reído en estos días pasados!

—De eso no me preocupé pero ni mucho. El hombre propone, Dios dispone: Que el mundo se ha de acabar, es verdad revelada por Aquel que no puede engañarse ni engañarnos. Más ese día terrible sólo El lo sabe, los hombres, ni aproximadamente siquiera. Inútil es pues, que se echen a profetizar; fallarán siempre sus pronósticos y conjeturas como fallaron tantos otras veces.

—Bueno es que ahora no se trataba precisamente de eso del *Juicio universal*, sino de que los planetas indicados nos iban a dar un disgusto atroz, muy atroz.

—Y no nos lo dieron. Hay, desde luego, efectos astronómicos que pueden predecirse teniendo en cuenta las leyes inmutables de la naturaleza, pero de esto a lo que algunos vaticinan, en momentos de buen o mal humor, hay mucho que hablar.

—Yo a esos atrevidos les daba garrote. Venir así a afligir a la pobre humanidad como si no fuera ya bastante lo que está sufriendo!

Cada vez que me acuerdo de los días perros que he pasado, me dan ganas de ir a la Argentina a retorcerle el pescuezo al que lanzó la bola.

—¡Contente, contente! Vamos a ver; a que a pesar de tú creer tan próxima tu destrucción no te dispusiste convenientemente como cristiano para comparecer ante el Divino Juez?

—¿Que nó? Confesé y comulgué lo menos siete veces, y asistía a todas las novenas de la Iglesia y rezaba en casa con mi mujer qué sé yo cuántas oraciones que ella sabía para casos apurados y pagué unos *píquitos* que debía por ahí, y no hablaba gordo como antes ni me atrevía a decir como en otros tiempos: «¡abajo todo!» en fin, hasta no murmuraba del patrono y eso que éste nos seguía explotando inicuamente... Sin duda no creía en eso de

la destrucción del mundo por el sindicalismo planetario.

—Otro sindicalismo lo destruirá, ya lo estás viendo. Bien, y ahora que ya fracasó eso de la amenaza de los astros ¿vas a volver a la vida pasada?

—Puede que no, por si acaso. Una y no más.

—Claro, ¿es que no estamos expuestos a morir a cada paso? Siempre debemos vivir (por esto muy preparados. Ya lo dijo Jesucristo: «la muerte viene como el ladrón, cuando menos se la espera»). Vivamos, pues en cada momento de la vida como si él fuese el último que se nos concede.

—Pero qué llenas de gente estaban estos días las iglesias, y las confesiones, y qué caras se veían por esas calles según se estaba acercando el 17 y luego en el 18 y en el 19 y en el 20. ¿Le digo a usted!

—Cuando a los hombres les anuncian algo terrible con carácter científico, (¡oh la ciencia!) parece que empiezan a preocuparse de *ordenar sus conciencias*, lo que prueba que no son incrédulos en religión todos los que lo pregonan.

—Hoy hay mucho pico. Y dígame usted, estos jaleos del fin del mundo ¿ya los hubo más veces? Eso quise entenderle antes.

—Sí hombre, sí. Hubo predicciones a fecha fija del Juicio universal y de trastornos planetarios bastantes veces. Se anunció el fin de los tiempos, en una u otra forma, en el año 960, en los años: 1000, 1119, 1186, 1524, 1584, 1832, 40 y 58. En algunos de estos se refiere que el espanto fué tan inmenso que las iglesias apenas podían contener el gran número de personas que en ellas buscaban refugio y muchos hacían testamento sin reflexionar que era inútil puesto que todo el mundo debía perecer.

Yo recuerdo el terror que se produjo también cuando igual desastre se anunció para el 24 de Junio del año 1886, y como una prueba cierta de ello se dijo que en las hojas de los árboles aparecían serpientes pintadas.

—¿Las vió usted?

—No. Otros dicen que sí.

—Vamos que había para todos los gustos.

—¿Y qué decían de ese día 24 en el que felizmente yo no había nacido todavía?

—Casi nada; que la especie humana desaparecería por completo, que los mares se saldrían de su seno, que cambiaría de lugar el Ecuador y los polos, se inundarían los continentes, chocarían algunos astros con nosotros...

—No gana uno en esta vida para sustos. ¡Pero qué afán a meter miedo, y a meternos a muchos en graves compromisos, por que ha de saber usted que yo aposté con un compañero cinco duros a que se acababa el mundo; tantas seguridades nos daban de ello, y él a que no, y ahora tengo que aflojar las 25 pesetas, si he de ser hombre de palabra.

—Te portaste como... un tonto, porque de haberse acabado el mundo, ¿a quién ibas a cobrar las 25 pesetas? Ya ves que de cualquier modo que ocurriera tú perdías.

—¡Mecachis en diez, pues es verdad! El cataclismo vino para mí sólo.

### AVISO

Muy encarecidamente suplicamos a nuestros suscriptores que aún no abonaron el año que acaba de finar, lo hagan en la brevedad posible, si no quieren ocasionarnos perjuicios que no sabríamos cómo remediar ya que no disponemos de fondos de reserva, ni somos empresa especulativa.

## La oración del propagandista

Gracias, Señor, porque a Tí me llamaste y pusiste la fe en mi corazón y mis ojos abriste a la esperanza y encendiste mi pecho en el amor y mis ansias, mi afán, mis entusiasmos, encauzaste en debida dirección, al servicio de nobles ideales; al servicio del Único Señor.

Quema, oh mi Dios, mis labios temerosos de abrirse para hablar, con un carbón encendido, como a un nuevo Isaías, y se abrirán mis labios en tu honor.

Y se alzaré mi voz en las plazuelas, y en las ciudades sonará mi voz vibrante y recia, retadora y firme, sin un desmayo; porque Tú, Señor, serás en ella Verbo y abundancia y en mí serás estímulo y vigor, luz de ideal en mi abrasada mente y optimismos de fé en mi corazón.

Gracias, Señor, porque a Tí me llamaste. ¡Feliz quien te escuchó y en tus banderas se alistó gozoso ufano de tal causa y tal Señor!

M. Sancho Izquierdo.  
De la A. C. N. de P.

## HISTORICO

—¿Qué tienes, Manolo, vienes muy cansado del trabajo?

—No, tú bien sabes que el trabajo no me cansa porque él me proporciona el pan para los míos.

—Pues tú estás triste. ¿Qué te ha pasado? ¿Reñiste con alguno? ¡Hay tanto bárbaro por ahí!

—Sí, los tiempos están horriblemente malos. Desgraciado del que quiera en todo cumplir con su deber, mantener firme sus ideales; le sitian por hambre, le asesinan si es preciso. No hay peor tiranía que la de la alpargata.

—Hablas como si te hubiese pasado algo grave. Dímelo, por Dios, Manolo.

—Mañana no madrugues a prepararme el almuerzo...

—¿Otra huelga?

—No, estoy despedido.

—¡El cielo nos proteja! ¿Que... estás... despedido?... ¿Por qué?... ¿Qué has hecho?... ¡Hijitos de mi alma!...

—Se ¡ha presentado una comisión de obreros al patrono a decirle que, o me asociaba con ellos o se me despedía.

—Y el patrono ¿qué les ha contestado a esos insolentes?

—¡El patrono... Me dejó a mí la contestación y yo les respondí. Sabéis que el no asociarme no es porque os juzgue malos hombres ni malos amigos, pero bien sabéis que vuestra sociedad no sólo no es católica sino que en todo lo que puede hace ostentación de ideas anticatólicas y yo que me precio de hombre de fe no quiero por nada ni por nadie hacer traición a mis creencias... aunque me partáis en pedazos.

—Esposo mío, y el patrono al ver la energía de tú proceder y el valor con que confesaste a Cristo, nuestro Dios y Señor ¿no te dió un abrazo y mandó a los otros a paseo?

—¿Qué poco sabes de como se resuelven hoy estos conflictos. Los obreros... esos, mandan como amos, el patrono paga y calla como siervo. El mío me dijo que con mi decisión le creaba a él grave conflicto y que por lo tanto o me asociaba con ellos o me despediría. No hubo más.

—El patrono despide a sus buenos trabajadores para que los que viven asocia-

dos al mal, tengan más libertad de ajustar las cuentas; tienes razón, así va todo Dios a los que quiere perder ciega primero.

—En medio de mi situación crítica estoy satisfecho de haber dado la cara por mi religión. Te advierto que la mayor parte de los asociados sienten como yo, pero no se atreven a manifestarlo por temor a los perjuicios, ¡son unos cobardes! No, no hablan en la Sociedad de ellos como hablan después particularmente. Todos están aburridos de tanta esclavitud y tanta explotación, pero siguen amarrados al carro del despotismo. Ya les pesará. A mí no me pesa de lo que he hecho.

—¿Y ahora?

—No sé... Dios proveerá. Tendremos que emigrar, porque aquí será imposible buscar trabajo. Me declaran el boicot y donde quiera que vaya oíré siempre la fatal condición: ¡asociate! Pero también ellos oirán siempre de mí: ¡Con los enemigos de mi religión, nunca!

—Dios tenga piedad de nosotros. No lo siento por mí ni por ti que sabremos resignarnos y pediremos limosna; lo siento más que nada por estos tres hijitos de mi alma que cuando me pidan pan y no lo tenga...

—No llores, mujer, ten más confianza en quien no desatiende ni a los pajarillos del campo, cuanto más al hombre que todo lo arrostra antes que ofenderle.

—Yo quisiera tener esa fe que tú tienes.

—Pues tenla y serás feliz aun en medio de las más grandes contrariedades de la vida. Ahora mejor comprendo lo que valen unos padres cristianos como los que yo tuve.

—¿Por qué no os unís los buenos?...

—Ya te dije antes que existe mucha cobardía y mucha apatía.

—Y patronos ¿no habrá ninguno que sepa imponerse?

—¡Tienen un miedo cervall!...

—¡Dios mío, Dios mío, mañana ya no entrará en casa el pan nuestro de cada día, el pan que Tú nos enseñaste a pedir para que nos fuese concedido!

—No temas, mujer, no temas. Obrar bien que Dios es Dios.

—Sí, en El confío.

—¡Qué amargo nos sabría ese pan ganado a costa de apostasías!

.....

Tres días tardó nuestro héroe cristiano en encontrar trabajo, pero lo encontró a satisfacción y libre de presiones sectarias, y en casa muy religiosa.

Sí, Dios premia siempre a quien bien le sirve.

Grandes serán los remordimientos de conciencia de aquellos que, conociendo a Cristo, le abandonan y le niegan al ser preguntados por los que quisieran de nuevo crucificarle: «¿Tú también eres de los discípulos del Maestro?»

J. O. F.

## MENOS TRABAJO Y MAS PAN (1)

Condescendiendo un famoso pintor con el gusto del público, puso al pie de un magnífico cuadro un cuaderno con tinta y pluma para que cada quisque escribiese allí las enmiendas que juzgase necesarias para que aquella obra quedase perfecta. Escribiéronlas en efecto, y ejecutólas puntualmente el artista; pero el cuadro resultó un solemne mamarracho. Entonces lo expuso de nuevo el autor con un letrado que decía: «He aquí el resultado de las observaciones del público.»

(1) Artículo publicado poco antes de la guerra; los tiempos actuales son de premeditado desorden social y económico.

Es pues, amado lector, cosa arriesgada el querer enmendar la plana de los más entendidos: y quiero que observes esto en una cosa de grande interés popular que había instituido la Iglesia, y que los gobiernos liberales han querido enmendar.

La Iglesia decía: *Menos trabajo y más fiestas*. Los liberales han dicho: *Más trabajo y menos fiestas*. ¿Qué resultado daba lo uno y qué resultado ha dado lo otro? Copiémos la respuesta de un diario liberal.

«Voy a hablar, dice, de fiestas y jornales de antaño en la villa y corte para averiguar si los asuetos y holganzas empeoraban la situación de menestrales y braceros.

Erudito de segunda mano—y gracias—apenas si tengo otras noticias de la Edad Media, referentes a fiestas, que tal cual trozo de viejo romance como el que refiriéndose a las bodas de las hijas del Cid nos dice:

Fizo el obispo su oficio,  
dió bendiciones y paces,  
hubo fiestas ocho días  
de toros, cañas y bailes...

O aquel otro todavía más «sugestivo»:

Las bodas fueron en Burgos,  
las tornabodas en Salas;  
en bodas y tornabodas  
pasaron siete semanas  
Tantas vienen de las gentes  
que no caben en las plazas...

Pero aun sin tener noticias exactas, sé que las fiestas eran tantas, que durante el siglo XVI en muchas cortes de Castilla y Aragón los procuradores pedían que se redujera el número de días festivos a los domingos y días de Nuestro Señor y Nuestra Señora y de los doce Apóstoles; en junto, de 85 a 95. Y conozco además pasajes literarios como el «apetitoso» de las bodas de Camacho, y algunos otros.

Las reclamaciones de los procuradores dieron resultado en el segundo tercio del siglo XVII, suprimiendo el Papa Urbano VIII algunas fiestas, y declarando que durante otras se podía trabajar sin incurrir en pecado, aunque no se solicitara licencia de la autoridad eclesiástica.

Y sabiendo por calendarios del mismo siglo XVII cuáles fueron las fiestas declaradas no obligatorias y cuales otras se habían suprimido, tendremos que antes de 1600 no se trabajaba en Madrid en los días siguientes, por lo menos:

Domingos . . . . .	52
Fiestas locales y nacionales de santos.	31
Páscuas de Navidad, Resurrección y fiestas de Nuestro Señor. . . . .	13
Cuatro Témporas. . . . .	12
Fiestas de los doce Apóstoles. . . . .	12
Fiestas de Nuestra Señora . . . . .	9
Páscua de Pentecostés. . . . .	2
Carnestolendas. . . . .	2

TOTAL. . . . . 133

Faltan en la relación la fiesta del Santo (o Santos) tutelar de cada gremio o cofradía, que duraba dos o tres días, y los lunes, en que era tan frecuente la holganza y estaba tan arraigada, que aun hoy podrían encontrarse vestigios de ella.

No hay, pues, exageración en elevar a 150 el número de días de asueto al año.

Urbano VIII redujo a 69 las fiestas, sin contar los domingos, y de ellas 14 no eran obligatorias, según reza un *Almanak* para Madrid, correspondiente al año 1660.

Así duraron las cosas hasta los tiempos de Carlos III, quien, ya que no reducir las fiestas, logró que durante ellas se pudiese trabajar con licencia del párroco.

Más radical Godoy, negocio con Roma y las redujo a 38, siempre sin los domingos y para Madrid.

En 1865 las fiestas eran solo 26, y ac-

tualmente en Madrid no hay más de 20.

Podrá creerse que la multiplicación de las fiestas redundaba en perjuicio del obrero, que veía con ellas mermado su ingreso anual, y sin embargo hechos indiscutibles nos dicen todo lo contrario.

En 1268, casi en los tiempos de que nos hablan los romances.—los carpinteros y albañiles de Madrid ganaban *medio sueldo de dineros alfonsíes*.

En 1369 el salario de los mismos operarios era de *seis maravedís* por día.

En 1561 ganaban *tres reales*.

En 1827, *catorce reales*.

Y hoy, próximamente *tres pesetas cincuenta céntimos*.

Veamos ahora el precio de las cosas, para comparar con seguridad de acierto.

En 1268 costaba «el mejor carnero» dos sueldos de dineros alfonsíes.

En 1369 valía quince maravedís la fanega de trigo.

En 1561 costaba quince maravedís la libra de carnero.

En 1827 se vendía a real el kilogramo de pan.

Y tenemos:

Que con cuatro días de trabajo podía comprar un carnero el carpintero o el albañil de 1268.

Hoy, para ganar igual valor, son necesarios diez días de trabajo de los mismos operarios.

Que con el jornal de dos días y medio podía comprarse una fanega de trigo en 1369. Hoy se necesitan cuatro días.

Que en 1561 el jornal de un día bastaba para comprar siete libras de carnero. Hoy no da de sí más que para tres libras y media.

Que en 1827 podían comprarse catorce kilogramos de pan. Hoy no alcanza el jornal más que para nueve muy escasos.

Y si los jornales eran crecidos, los obreros sabían gastárselo en darse buena vida (al menos en las fiestas) como lo demuestran las comilonas de las cofradías, cuya primera noticia nos la da Juan Diácono en su *Vida de San Isidro*, escrita a mediados del siglo XIII, y las últimas, Jovellanos y otros adversarios de los gremios a fines del siglo XVIII.

¿Por qué ocurría todo esto? Sencillamente, porque había más pedido de oferta de obreros, y porque la multiplicación de las fiestas era un medio como otro cualquiera de rebajar la jornada, y por consiguiente, de mantener la carestía de brazos, y por ende el tipo alto del salario.»

Hasta aquí la cita; ahora digamos sólo por todo comentario: «A confesión de parte, relevo de pruebas.»

La Iglesia, segura de la palabra de Cristo que dijo: «Buscad el Reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura», la Iglesia enemiga de todo linaje de esclavitud, que jamás ha tenido corazón para ver a sus hijos fatigarse sin descanso, presentó un pueblo alegre, bien alimentado y vestido de fiesta 150 días cada año. El liberalismo lo presenta aburrido, hambriento y trabajando sin cesar como un pueblo de esclavos.

## Piadosa costumbre anual

En el mes próximo pasado, hemos mandado celebrar una misa en sufragio de nuestros suscriptores y demás favorecedores difuntos, añadiendo en nuestras peticiones que Dios Nuestro Señor extienda sus gracias temporales y espirituales a los que aún nos siguen favoreciendo en esta vida con sus propagandas, donativos y suscripciones.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. L. A.—Arganda.—Pagó fin Junio 1920.

Sr. D. M. C.—La Parana.—Id. 1920.

D.ª D. C. de Gijón, nos ha favorecido con 1 pta. de participación en la Lotería de Navidad.—Dios se lo pague. Pagó 1920.

Sr. D. M. A. D.—P. de Siero.—Pagó fin 1919.

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Id. fin Abril 1920.

Sr. D. M. G. R.—Ciaño.—Id. fin de Agosto 1920.

Sr. D. L. S. de los T.—Madrid.—Idem fin 1919.

Sra. D.ª A. A.—P. de Lena.—Id. fin 1919.—Su nueva suscripción es de 5 pesetas mes.

Sr. D. B. V.—Villarcayo.—Id. 1920.

Sr. D. V. R.—G. de Hornija.—Id. 1919.

NOTA.—Con frecuencia, recibimos devueltos por ausencia del destinatario, números remitidos a Manacor. Sépalo quien los envía de propaganda.

Imp. «La Reconquista» :: S. Bernardo, 99 :: Gijón.



PRIMER ANIVERSARIO

EL SEÑOR

## Don Angel Suárez Solar

falleció en su casa de Somió (La Guía), el día 25 de Diciembre de 1918 después de haber recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su apenada viuda doña Angeles de Bedia, hijos doña María de los Angeles, don Alvaro y doña Elena al recordar esta fecha a los lectores de *Religión y Patria*, les suplican le tengan presente en sus oraciones para encomendarle al Señor, por cuyo acto de caridad les vivirán agradecidos.

Las misas de cabo de año se aplicaron por su alma el propio día 25 en la Iglesia de las Madres Agustinas.

Los Emmos. Sres. Cardenales Primados y de Santiago así como el Rvmo. Sr. Obispo de la Diócesis han concedido las Indulgencias acostumbradas.

### TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

## La Sirena

Fotografías artísticas del  
:-: Santísimo Cristo de Limpias :-:  
a 2,50 pesetas cada una, franco de porte.  
Los pedidos con su importe a esta Administración.

## La Rusquilla

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.  
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

## Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.  
Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

## Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONOMICA

C. Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

## Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.  
Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.  
San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

## Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID  
AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

## Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes :: ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

C.

## ACEBAL, RATO Y COMP.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor :: GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

## La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca. Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

## Saez, Pérez y Comp.ª

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronces de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.  
Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrios de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

## M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

## INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

C.

## Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

:: :: DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y dos años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN.